

LABOR CIENTÍFICA DEL Dr. OSVALDO LOUDET *

por el Académico Dr. PEDRO A. MAISSA

Me honra y me complace recibir en el seno de esta Academia al Profesor Dr. Osvaldo Loudet, cuyos méritos trataré de exponer en breves palabras. Serán breves palabras, repito, para comentar su dilatada y fecunda obra. El beneficiario es "un hombre de ciencia" y, además, un "hombre de letras", aunque la mejor síntesis sería decir que es un "médico-filósofo". Al releer las páginas del libro de Cousin sobre *La verdad, la belleza y el bien* he pensado lo difícil que resulta valorar en este hombre lo que en su vida pertenece al culto de la verdad, al culto de la belleza y a la práctica del bien. Como médico es un hombre de ciencia, con brillantes estudios en Psiquiatría, Criminología y Medicina Legal; como hombre de letras, cultiva la belleza literaria en la expresión de las ideas, como lo atestiguan entre otras sus obras sobre *Humanistas y médicos en el Renacimiento, Vida y espíritu del médico, De los días y las noches, Médicos argentinos*; como psicólogo sagaz, sus libros sobre *La vida íntima, Figuras próximas y lejanas, Itinerario*, y otros más.

Antes de Profesor Universitario el Dr. Loudet fue profesor de Ciencias Naturales en el Colegio Central de Buenos Aires sucediendo a los doctores Luis Agote y Lucio Durafona en las cátedras de Anatomía y Fisiología y al Dr. Juan Carlos Navarro en la de Higiene. Al fundar su voto en el concurso abierto, Ricardo Rojas, a la sazón Rector de la Universidad, dijo que lo hacía teniendo presentes sus

* Discurso de recepción del Académico Presidente Dr. Osvaldo Loudet, al incorporarse a la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires, pronunciado por el Académico Dr. Pedro A. Maissa.

óptimas condiciones didácticas y como ejemplo de inteligencia, preparación, disciplina, honestidad, organización de los trabajos prácticos y cualidades del expositor.

En la Facultad de Medicina fue alumno de Horacio Piñero, en Fisiología; de Alois Bachman en Bacteriología, de Telémaco Susini en Anatomía Patológica, de Aráoz Alfaro en Semiología, de Cranwel en Patología Quirúrgica, de Lagleyze en Oftalmología, de Cabred en Psiquiatría y de Güemes y Ayerza en Clínica Médica.

Su vocación por los estudios médicos-psicológicos se despertó temprano y abordó con pasión la Clínica Psiquiátrica. Cuando se presentó en el Concurso inicial, dijo que la consideraba la Clínica de más alta jerarquía, porque estudiaba al hombre en su total personalidad psicoorgánica y ponía su acento máximo en las enfermedades del espíritu. Pensaba con Dupré que la psiquiatría no aparece ante sus ojos como una especialidad; es más bien el coronamiento de todos nuestros estudios, el vértice del edificio médico, donde se irradian las perspectivas más amplias para el conocimiento individual y práctico, social y filosófico del hombre normal y anormal, aislado o asociado en colectividad; del hombre considerado a través de la historia y del tiempo presente, en sus reacciones naturales o mórbidas y, especialmente, en sus manifestaciones pasionales, impulsivas, delirantes y criminales. Debemos decir que antes de llegar a la Cátedra de Patología Mental cumplió con dos etapas que consideraba previas: la del médico clínico y la del psicólogo. "He considerado, decía, que el conocimiento único del terreno biológico es insuficiente para abordar con éxito una clínica tan superior y unificadora. Hay una luz que emerge de lo biológico y esa luz es el espíritu."

El psiquiatra: El médico que además de médico no es psicólogo, no será nunca psiquiatra. Con este criterio ha precedido sus estudios de psicología normal. Al margen de sus conferencias de carácter general y reglamentario dictó cursos especiales que contaron siempre con asidua concurrencia. Recordemos entre otras sus lecciones sobre "Semiología psiquiátrica", "Las constituciones psicopáticas", "Psicología y endocrinología", "Psicología y expresión de las emociones", "La psicología de los delirios", "La fiso-

nomía clínica de las demencias”, “Las psicosis toxiinfecciosas”, “La terapéutica psiquiátrica” y “Psiquiatría forense”. Entre sus numerosas publicaciones merecen recordarse: *¿Qué es la locura?*, *Diagnóstico retrospectivo de alienación mental*, *Delirio de altruismo*, *Sobresimulación de la locura*, *La pericia psiquiátrica en lo criminal*, *Vejez y capacidad civil*, *Legislación sobre alienados*, *Patronato de psicópatas*, etcétera.

En 1942 hizo sancionar por la Facultad de Medicina la ordenanza creando la carrera de Médico Psiquiatra, de dos años de duración, especialidad imprescindible en la época actual en que las enfermedades nerviosas y mentales se han desarrollado en forma alarmante.

El criminólogo: La obra del Dr. Loudet como criminólogo merecería un largo comentario, pero nos limitaremos a sus estudios fundamentales. Ya en su tesis inaugural sobre “La pasión en el delito” puso de relieve su preparación científica y filosófica. Sus observaciones están “magistralmente expuestas” según Osvaldo Magnasco y aparece al público al decir de Araújo Alfaro no “sólo un médico sino un pensador y un sociólogo”. Durante su dirección del Instituto de Criminología de la Penitenciaría Nacional de Buenos Aires, que ejerció por espacio de cuatro lustros, cumplió un plan de reorganización que inició desde el principio. Un laboratorio de Psicología Experimental, un Museo Criminológico y la Biblioteca de Criminología fueron sus iniciativas más importantes. Estableció en dicho Instituto una verdadera cátedra libre de Clínica Criminológica, donde concurrían estudiantes de Medicina y de Derecho para perfeccionar sus estudios de Medicina Legal y de Derecho Penal. Escribía en ese entonces: “Si hace más de treinta años, en el Primer Congreso de Antropología Criminal celebrado en Roma, se pudo discutir si debía admitirse en los establecimientos carcelarios a los estudiosos de los problemas criminológicos, hoy esa discusión resulta anticuada. Ferri, Tarde y Aguglia coincidieron sobre la oportunidad de esas admisiones. Es necesario hacer obligatorio, a los futuros jueces y a los futuros médicos peritos, el estudio directo de los delincuentes”. Recordaba el recipiendario la admonición de Tarde: “El Derecho considerado aparte y fuera de la ciencia general de la sociedad; el Derecho considerado como algo caído del cielo, del cielo de Roma, lo

mismo que los escudos de Rómulo; el Derecho fundado sobre aforismos 'a priori', carece de savia y de vida como una flor separada de su tronco y que ni siquiera se toma uno la molestia de colocar en un vaso de agua".

Cuando el coronel García, cultísimo Jefe de Policía, creó la Escuela Superior para Comisarios y Subcomisarios, designó Profesor de Criminología al Dr. Loudet. Su programa se encuentra todavía vigente y continuó dictándolo su discípulo el Dr. Roberto Ciafardo.

En síntesis, de un instituto cerrado hizo un instituto abierto, creó la enseñanza de la criminología clínica, formó peritos prácticos y eficaces, inauguró estudios antes diluídos en diversos programas teóricos. Fue un continuador talentoso de la obra de José Ingenieros y de Francisco de Veyga.

En 1928, es decir, al año de hacerse cargo del Instituto de Criminología, fundó el Anexo Psiquiátrico, semejante al creado por Vervaeck en Bélgica. Decía en sus fundamentos: "La existencia en la población carcelaria de numerosos sujetos que pertenecen al grupo de los degenerados hereditarios y en los cuales suelen presentarse síndromes mentales de carácter episódico; la necesidad de observar y tratar otros internos semi-alienados, como asimismo descubrir múltiples simulaciones, me llevan al convencimiento de la urgencia de crear en la Penitenciaría Nacional el Anexo Psiquiátrico".

Una de las iniciativas más importantes del Profesor Loudet fue la creación de la historia de clínica criminológica para evaluar las causas del delito y la peligrosidad del delincuente. La historia criminológica —decía el autor— debe ser una investigación cronológica de los factores endógenos y exógenos que llevan a un sujeto al delito, considerado este último como un fenómeno biológico social. Esta historia fue adoptada en los establecimientos penales de Sudamérica por el voto del Primer Congreso Latinoamericano de Criminología reunido en Buenos Aires en 1938.

El 22 de noviembre de 1933 funda la Sociedad Argentina de Criminología, organizadora de los Congresos Latinoamericanos de Criminología que tuvieron lugar después

del de Buenos Aires en Santiago de Chile y en Río de Janeiro. Las actividades de la Sociedad que él fundara están registradas en los doce volúmenes publicados por la Sociedad y que él dirigiera.

El médico legista: La preocupación de nuestro recipiendario por los problemas médicos legales ha sido constante desde que se recibió de médico. Él fue el creador de los Cursos de Médicos Legistas que se dictan en el país desde 1921 y que duran dos años. Llama la atención en sus fundamentos sobre la necesidad imperiosa de la colaboración de la medicina con la justicia. Observa la proyección jurídica de nuevos hechos médicos cada vez mayores en los nuevos códigos civiles, penales y del trabajo. Desde la sanción de su ordenanza los peritos médicos deben ser médicos legistas, y esto es una conquista definitiva para la seriedad de tan delicados peritajes.

El Dr. Loudet ha ejercido la Presidencia de la Sociedad de Medicina Legal, de la Sociedad de Neurología y Psiquiatría y fundó la Sociedad Argentina de Criminología, como asimismo la Sociedad de Neurología y Psiquiatría de La Plata, siendo Miembro de la Sociedad de Medicina Legal de Francia y de la Sociedad Médico-psicológica de París. Nombrado por los Tribunales de Brasil y Uruguay, ha sido perito árbitro en delicadas cuestiones médico-legales. Su preparación científica y su honestidad intelectual explican que haya merecido, más allá de las fronteras de su país, ser juez o árbitro en delicados problemas de medicina forense. Entre los títulos honorarios que le fueron otorgados al Dr. Loudet merecen recordarse: Socio honorario de International Medico-Legal Association; Miembro Honorario de la Academia Latinoamericana de Psiquiatría y Medicina Legal; Miembro Honorario de la Sociedad de Neurología, Psiquiatría y Medicina de Chile, de la Sociedad Peruana de Medicina Legal, de la Liga Brasileña de Higiene Mental, de la Sociedad Peruana de la Historia de la Medicina, de la Sociedad de Medicina Legal y Criminología de San Pablo; Miembro Correspondiente de la Sociedad de Psicología, Neurología y Medicina Legal de Colombia, del Instituto Nacional de Criminología de Cuba; etcétera.

El historiador: Una de las facetas intelectuales más brillantes que presenta nuestro hombre es el de historiador de la medicina argentina. Entre otros trabajos merecen citarse las hermosas biografías de Güemes, Ayerza, Herrera Vegas, Ramos Mejía, Señorans, Obarrio, Cabred, que integran en parte su libro *Médicos argentinos*, laureado con el Primer Premio de "Ensayos" de la Municipalidad. Otra obra importante se titula *Humanistas y médicos en el Renacimiento*, laureada con la "Faja de honor" de la SADE. Entre otros libros de carácter histórico hay que señalar la *Historia de la psiquiatría argentina*, escrita en colaboración con el Dr. Osvaldo Loudet (h.), *Historia del Instituto Libre, Figuras próximas y lejanas, Las tesis doctorales de la Facultad de Medicina, El Padre Castañeda, Ensayos de crítica e historia, Recuerdos de infancia y juventud.*

Loudet fue el iniciador de los congresos de Historia de la Medicina Argentina, el primero de los cuales se realizó en Buenos Aires en 1968, el segundo en Córdoba en 1970 y el tercero en Rosario en 1972. La colección impresa de las actas de estos congresos constituyen una documentada historia de la medicina argentina. Cuando inauguró el Primer Congreso dijo que ellos tenían una doble misión: valorar una historia y rendir un tributo a los que forjaron esa historia. El que desconoce la historia de su ciencia no puede sentir la fruición de ciertas conquistas; no puede medir el esfuerzo que ellas han significado; no puede sentir la gratitud íntima que merecen los héroes científicos del pasado. Es indudable que el impulso que en los estudios de historia médica se ha desarrollado en estos últimos tiempos se debe a la acción del promotor de dichos congresos.

El humanista: El profesor Loudet ha sido el prototipo del médico humanista que aparte de sus conocimientos científicos puede decir con Terencio "nada de lo que es humano me es extraño". Él ha dicho en su libro *Vida y espíritu del médico* que el médico verdadero busca sus conocimientos en la ciencia y en la naturaleza y en las ciencias del espíritu, única forma de responder a la totalidad del hombre enfermo, es decir, de la persona humana en la cual no es posible desarticular el cuerpo del espíritu. Esta medicina de la persona que trata el hombre en su totalidad, en la integridad de todos sus valores; que no se pierde en una esfera única porque sería extraviarse del todo;

esta medicina de la persona es la que se intenta mutilar hoy con la especialidad excesiva, con el frío maquinismo y con la socialización liberadora. No quiero olvidar las palabras de Marañón respecto a su libro *Vida y espíritu del médico*: “¡Cuántas cosas justas, exactas, claras y valientes, dicen estas páginas!”.

Este hombre ha cultivado siempre los clásicos de la medicina, de las letras y de la filosofía. Su gran sabiduría no es contemporánea, no es simplemente actual, viene de lejos. Por eso no olvida la experiencia del pasado, no olvida adquisiciones que están siempre en vigencia, y respeta lo que vieron otros ojos y que vieron para siempre. Es un hombre de ciencia, modesto y reflexivo, sin ruido vano y sin gestos inútiles. Su jardín es pequeño pero tiene muchas flores. He aquí estas elocuentes palabras que figuran en el libro antes citado: “El ejercicio de la medicina es una escuela de amor al prójimo, de acatamiento a las leyes naturales, de resignación ante el destino, de auxilio sin tasa al dolorido, de sacrificio muchas veces sin gratitud y sin premio, de silencio y oscuridad en los triunfos, de sereno estoicismo ante la adversidad y la injusticia, de humildad y de modestia ante la fragilidad de nuestra vida”.

Este hombre de ciencia y de letras, este médico filósofo, ha sido sobre todas las cosas un hombre bueno. Es para él su título máximo. Con verdadero regocijo y en nombre de todos le abro las puertas de la Academia de Ciencias.